

LEZAMA

Existen medicamentos que producen grandes ganancias aunque implican un alto riesgo para la salud.

Antipsicóticos

JOSÉ LUIS LEZAMA

El Prozac seguramente sobrevivirá como metáfora de la búsqueda de una instantánea felicidad química.

S. Merritt

La multa por mil 400 millones de dólares que recibirá la farmacéutica Eli Lilly & Company del gobierno estadounidense ha servido para abrir un inmenso expediente de las cuestionables prácticas de este sector industrial para promover sus productos. Diversos medicamentos son puestos a prueba en la población bajo distintos mecanismos, algunos abiertos y otros encubiertos. Algunas medicinas reciben la aprobación de las autoridades sanitarias para su uso en seres humanos. Otras cuentan con autorización para una utilización restringida. En el mundo no desarrollado circulan medicinas que en el desarrollado están prohibidas. El motivo de la multa es por la utilización no autorizada de la droga Zyprexa en niños y ancianos. La droga está permitida para el tratamiento de la esquizofrenia y los trastornos bipolares. No obstante, se han presentado evidencias de que la compañía ha alentado su utilización en grupos de alto riesgo, siendo común su prescripción por pediatras y geriatras.

Documentos existentes en las cortes estadounidenses señalan que en ocasiones se aplica la droga en los asilos de ancianos con fines disciplinarios, para "facilitar" el manejo y control de pacientes "problemáticos" o es prescrita por pediatras en el tratamiento de niños con problemas de conducta. Los efectos colaterales de este medicamento están documentados, destacando la muerte repentina, problemas cardíacos, la obesidad, la diabetes y la neumonía (*The New York Times*, 15/1/2009).

La compañía Eli Lilly, que en el año 2007 registró ingresos por cerca de 19 mil millones de dólares y con presencia en cerca de 180 países, fue fundada en Indianápolis

en 1876 por el químico farmacéutico Eli Lilly. Su propósito era combatir la charlatanería y la producción de medicamentos ineficaces, apoyándose en el mejor conocimiento científico disponible. Su contribución en la búsqueda de remedios para diversas enfermedades ha sido muy importante. En 1923 comercializó la primera insulina y, en 1982, creó una similar a la producida por el cuerpo humano, basándose en los avances de la biotecnología. En 1989 lanzó al mercado el Prozac como un remedio contra la depresión, éxito comercial que según un estudio reciente no tiene las virtudes terapéuticas que le atribuyó la propaganda (*The Guardian*, 23/VIII/2008). Cerca del 21 por ciento de los ingresos de esta compañía se destinan a la investigación y desarrollo en el campo de la salud.

En Estados Unidos se ha abierto un debate nacional, se está discutiendo en los órganos legislativos, en las cortes y en los centros académicos las consecuencias negativas que pudiera tener el dinero que fluye de las grandes compañías farmacéuticas hacia médicos y programas de investigación. Los temores tienen que ver con la posibilidad de que este dinero corrompa la investigación y la práctica médica.

Existe una importante documentación que da cuenta de las grandes sumas que van de las compañías a los consultorios médicos (*The New York Times*, 25/IX/2008). Información oficial existente en los estados de Minnesota y Vermont, dada a conocer por el *New York Times* (25/IX/2008), exhibe los montos que los fabricantes de medicamentos han destinado a médicos, enfermeras, clínicas y centros de investigación. Así, por ejemplo, en Minnesota de 1997 al 2005 más de 5 mil 500 médicos y otros prestadores de servicios de salud recibieron cerca de 57 millones de dólares para actividades relacionadas con la comercialización de algunos medicamentos (*The New York Times*, 25/IX/2008).

Como resultado del debate y de la presión social, las poderosas Eli Lilly & Company y Merck & Company

anunciaron que, a principios del presente año, pondrán en su página de internet toda la información existente sobre los pagos efectuados a médicos y consultores contratados para promover o desarrollar sus productos (*The New York Times*, 25/IX/2008).

Existen distintas prácticas en la industria farmacéutica de las que se habla pero sobre las que existe poca documentación. El caso de la compañía Eli Lilly representa una oportunidad para conocer las conductas éticamente incorrectas, manipuladoras o abiertamente delictivas que tienen, o pueden tener, lugar en distintos espacios del ejercicio de la profesión médica.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 18.01.2009	Sección Primera	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

En este caso se está en presencia de una exitosa estrategia para asegurar o aumentar las ganancias de determinados productos farmacéuticos, algunos de los cuales resultan de alto riesgo o de dudoso beneficio terapéutico. Un estudio reciente realizado en Estados Unidos y financiado por el Instituto Nacional de Salud Mental de ese país encontró que los nuevos medicamentos prescritos para el tratamiento de la esquizofrenia y la bipolaridad, como es el caso de Zyprexa, no resultaron mejores, en comparación con la antigua generación de drogas, como el Molindone. Además, los efectos colaterales resul-

taban más dañinos en las nuevas medicinas. La mayor parte de los pacientes que utilizaron las nuevas drogas eran más propensos a desarrollar diabetes y la obesidad (*The New York Times*, 15/IX/2008). La mercadotecnia y las dudosas estrategias utilizadas por algunas compañías lograron el milagro de convertir en éxito comercial drogas como la Zyprexa, que le genera a Eli Lilly & Company cerca de 5 mil millones de dólares anuales, convirtiéndola en su medicamento más rentable. Entre tanto, algunos de sus altos ejecutivos son acusados de ocultar información sobre los efectos negativos a la salud que provoca (*The New York Times*, 17/12/2006).

Página de internet: www.jlezama.cjb.net